

Alberto Gerchunoff. *Periodista, crítico y pensador*. Introducción, selección, bibliografía y notas por Alfonsina KOHAN, Nogoyá, Del Clé, 2019, 212 pp. [Col. Villaguay, Los Nuestros].

Encendido entusiasmo: una pasión visitada por otra pasión

Alberto Gerchunoff. Periodista, crítico y pensador presenta una serie de escritos de quien fuera en su momento anchamente reconocido como intelectual, como amigo y hasta como cocinero. Nacido en Proskurov, Ucrania (1884) y fallecido en la ciudad de Buenos Aires (1950), Gerchunoff fue, sin embargo, entrerriano. Por esa pertenencia elegida, o por destino, Alfonsina Kohan se detiene especial y, por qué no, amorosamente en él.

Este libro ofrece materiales nunca puestos de manera contigua hasta ahora. Una parte importante de lo que se incluye proviene del trabajo en hemerotecas y en archivos -cfr. pp. 206/207-, por eso la mayoría de las notas había quedado en sus lugares originales de publicación. Otros escritos proceden de algunos de sus libros, como *Entre Ríos, mi país* (1950), *El hombre que habló en la Sorbona* (1926) y, naturalmente, *Los gauchos judíos* (1910), entre otros. El conjunto responde a la manifiesta intención de hacer “una cuidadosa miscelánea que nos permita entender por qué podemos afirmar que Alberto Gerchunoff es nuestro, es de Villaguay” (Kohan, 2019: II). Simultáneamente, el libro acerca una visión panorámica de la escritura variopinta de este autor, la cual estaba faltando. El presente trabajo abre las puertas de un regreso que empieza a producirse en relación con diversos grupos de las literaturas de nuestro país; en este caso, los escritores judíos.

La publicación que nos ocupa aún a saber académico y experiencia personal, puesto que está confeccionada no solo a partir del interés que Gerchunoff reviste dentro de la literatura argentina, sino desde un móvil cordial. La responsable de seleccionar los textos, de anotarlos, de presentar una bibliografía y de redactar la adecuada y conmovedora introducción es la Dra. Alfonsina Kohan, de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Más allá del innegable valor de los agudos textos de Gerch. -como lo llamaba su amigo Manuel Gálvez, y como él solía firmar algunos de sus artículos-, resulta enriquecedor seguir el recorrido propuesto desde el inicio, con las dedicatorias y con el escrito “Liminar”; casi al modo de una visita guiada, por lo claro, lo didáctico y lo ameno.

Kohan se hace cargo de una supuesta falta de objetividad -que no consideramos tal- debida a su identificación afectiva con Gerchunoff. La atribuye a que comparten condiciones decisivas: son argentinos, son entrerrianos, son oriundos de Villaguay y son judíos, por lo que la compiladora dice sentir como propios los “antiguos deseos y esperanzas.” de Gerch (2019: II). Tal confesión es una declaración de admirado agradecimiento. El compromiso expresado desde las primeras líneas aquilata el volumen. La pasión en él volcada torna cercano a este autor, al que es más que recomendable visitar, porque es modelo de pensamiento crítico profundo, a la par que sensible y atento a lo que la época dicta.

En efecto, más allá del ya clásico “Gerchunoff: gauchos judíos y xenofobia” (68-84) de David Viñas, en su *Literatura argentina y política II. De Lugones a Walsh* (1995) -un monumento en la historiografía de nuestra literatura-, en los últimos aproximadamente treinta años no se le ha dedicado demasiado estudio. En todo caso, sí se ha prestado atención a su figura, en la biografía *La vocación desmesurada. Una biografía de Alberto Gerchunoff*, de Mónica Szurmuk (2018); y en la breve biografía y antología *Alberto Gerchunoff: el argentino más judío, el judío más argentino*, de Ricardo Feierstein (2013). Como continuidad de esta operación de recuperación, se añade el trabajo aquí reseñado. Como se ve, hay mucho por hacer.

Una vez más, es digno de señalarse que había llegado a la Argentina a los diez años de edad, que eligió escribir en un idioma que no era su lengua materna, y que lo hizo brillantemente. Tanto, que pasó de ser inmigrante a desempeñar en 1914 la función de representante argentino en el exterior, en la Exposición Internacional de la Industria del Libro y las Artes Gráficas de Leipzig, en Alemania.

Fue una figura muy destacada en los círculos letrados argentinos de la primera mitad del siglo XX, como hacen constar los nombres de algunos de sus amigos, por ejemplo: Joaquín V. González, Roberto J. Payró, Leopoldo Lugones y el ya mentado Manuel Gálvez; así como el retrato hecho por el florido Alejandro Sirio. Sin embargo, de su obra mayormente solo se ha destacado *Los gauchos judíos* (1910), en particular debido a su carácter testimonial y realista. A pesar de ello, consideramos -junto con otros- que esta obra es íntimamente desafiante para las mentalidades rígidas, puesto que en el mismo momento en que se estaba fabricando el lugar central del *Martín Fierro* como prototipo de lo argentino, Alberto Gerchunoff conjuga dos términos que eran casi opuestos: inmigración y amor a este suelo patrio. Los microrrelatos que componen *Los gauchos judíos*, con un narrador efectivamente testigo y a veces protagonista, presentan una pluma elocuente, precisa y que construye una visión más cercana a lo poético que a lo histórico. En efecto, Rajil -donde transcurren las acciones- es una de las colonias entrerrianas del Barón Hirsch. Empero, la suma de los veintiséis cuadros/relatos nada tiene de documento seco; en cambio, plasma una cosmovisión que se proyecta como esperanza fervorosa respecto de la naturaleza humana y de la República Argentina.

Idéntica fluidez expresiva y el mismo espíritu crítico -para denostar o ensalzar; para condenar o adherir- se encuentran en las notas aquí seleccionadas, que muestran al Gerchunoff periodista, crítico y pensador, según anuncia el título. Podríamos agregar otras tres caras deliberadamente muy visibles; las subrayadas por Feierstein: argentino, judío y eslabón entre los grupos intelectuales de raíz criolla y el mundo de la colectividad.

En consonancia, entonces, con los aspectos que el título adelanta -periodismo, crítica y pensamiento- Kohan reúne los artículos en cuatro grupos, en orden cronológico dentro de cada uno. El primero es “La elección de una lengua, una patria, un suelo: ser argentino, ser judío”, del que elegimos “Los judíos” -*La Nación*, 1906-, “Un discurso” -*Vida Nuestra*, 1918- y “Patriotismo activo” -*La Nación*, 1933-, por ilustrar tan fielmente la judeidad en el Río de la Plata. El segundo grupo se denomina “La misión del escritor, la

misión del periodista: nomenclaturas políticas y otras yerbas”, del que retenemos “La exposición de Leipzig” (*La Nación*, 1914), por su breve pero hartamente lúcida reflexión acerca del pasaje del trabajo artesanal al industrial; y mencionamos su perspicaz visión de la Alemania de entonces, así como su opinión abiertamente crítica respecto de Irigoyen y del radicalismo. En tercer lugar, está el grupo “Ensayos de estética y poética: un cervantino leyendo al mundo”, donde queda subrayado que el *Quijote* fue su libro de cabecera –basta recordar *La jofaina maravillosa. Agenda cervantina* (1922)-. A la par, resalta que tiene opiniones formadas muy definitivas y libérrimas. Vemos que puede defenestrar -vg, obras de Gustavo Martínez Zuviría, de Manuel Ugarte y de Eduardo Talero-, aceptar benevolentemente -vg, una obra de Ángel de Estrada- y reconocer y ensalzar lo que su juicio insobornable así le dicta, como la poesía de Ephraïm Michaël, o *La gloria de Don Ramiro*, de Enrique Larreta. Damos ejemplo de lo que aprecia y exalta, y cómo lo hace, de manera que se puede inferir que cuando descalifica, lo hace con similar empeño expresivo: “No es de esos libros en los cuales, se ve, antes que nada, lo que el artista sabe. No aparece aquí el orgullo del erudito, del investigador de biblioteca. Es pura síntesis, historia viva del tiempo á [sic] que se refiere. En una palabra, no es un libro hecho de libros. Sin embargo, para afrontar semejante empresa de arte, necesitó el autor estudiar muchos años, familiarizarse hasta la intimidad con los sucesos aquellos, tornarse contemporáneo de sus personajes para hacerlos vivir vida auténtica y no existencia de museo” (153). Finalmente, el cuarto grupo es “La importancia de haber vivido”, en el que leemos dos extensas y sentidas necrológicas a propósito de las muertes de Payró y de Lisandro de la Torre.

Este libro de Alfonsina Kohan, con su prólogo, sus notas, su estructura y su selección, viene a sumarse a los pocos estudios preexistentes. Gerchunoff es, sin dudas, una figura casi siempre mencionada en relación con la generación del Centenario, pero son escasos los estudios a él dedicados. Opinamos que, en este momento histórico, una década después del Bicentenario, la prosa de Gerch, suelta, entrañable y refinada sin rebuscamientos, tiene mucho que ofrecer. Como interlocutor afilado e intelectualmente inquieto, nos ayuda a repensar drásticamente lo argentino y lo global.

MARÍA AMELIA ARANCET RUDA

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Centro de Investigación en Literatura Argentina

Universidad Católica Argentina